

en el piso inferior, en lo que fueron habitaciones de Doña María Padilla, y por ella diz que bajaba el Rey á distraerse de las ingraticudes y falacias de que fué siempre víctima, al lado de una mujer amante y fiel.

Un terrado se extiende ante las habitaciones altas, y otro ante las bajas, y conducen desde ellas á los jardines. Llámanse jardines, por estar divididos, no sabemos con qué objeto. La última division que al frente parte el jardin en dos, es debida al Asistente D. Francisco de Bruna, que malgastó en ello bastante dinero.

Por la izquierda termina el jardin en una prolongada galeria techada, por la cual puede pasearse en los dias lluviosos, y que separa á aquel de la extensa huerta perteneciente al Alcázar. Cubre la galería una azotéa, que es otro nuevo paseo, en extremo agradable por las buenas vistas que ofrece; pero ninguna mas grata que el contraste que forman de una parte aquellos régios jardines con su magestad, su órden y su silencio, y de otra la casita del hortelano en su pintoresco desorden, con su parra por toldo, sus gallinas y pollos por cortesanos, sus legumbres por riqueza, sus flores por lujo, y su alberca habitadas por ranas, á dos pasos de los históricamente famosos y regios baños.